

# SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Madrid.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
	(Trim..... 6 »
Provincias.....	(Mes..... 1 20
	(Año..... 12 50
	(Trim..... 4 50
Portugal.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
	(Trim..... 6 »
América.....	(Mes..... 1 50
Extranjero.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
	(Trim..... 6 »
En las demás.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
	(Trim..... 6 »

## VENTA.

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 2 »
En las demás.....	30 núm. 4 »
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

AÑO XIII—TERCERA ÉPDCA

Martes 13 de Diciembre de 1887

MADRID—NÚM. 4.425

## EXPOSICION DE FILIPINAS

### ESTADO SOCIAL Y POLÍTICO DEL ARCHIPIÉLAGO (I)

Y si aplauso, no escaso, tributamos á las comunidades religiosas por el gran concurso que prestaron, y que prestan á esa obra, céntrica, y muy severa, hemos de hacer del clero secular, especialmente del indiano, cuya instrucción es harto escasa, cuya moralidad es muy dudosa, cuyo amor á España es nulo, y cuyo interés y deseo por propagar las doctrinas de la religión católica, jamás ni en ningún caso aparece fuera de la aparente gravedad, rayana en lo ridículo, que manifiestan en el acto del sacrificio de la misa. Generalmente los curas indios principian su carrera al lado de algún fraile; estudian algo después en la Universidad de Manila ó en algún Seminario, y luego se encargan de la cura de almas en cualquier pueblo. No tienen idea de la alta misión que les confía la Iglesia: los votos que hacen les ligan poco, su indolencia es acaso mayor que la de los demás hijos del país, y su pudor y su recato están á la altura de su capacidad.

El mal que hace el cura indio en Filipinas no tiene sólo origen en su escasa moralidad y falta de instrucción; se funda, más que en nada, en su odio á España, odio nacido en la ignorancia, y sostenido por la animosidad, odio que va infiltrando poco á poco en el ánimo de sus sencillos feligreses, y que, de vez en cuando, se manifiesta. En la invasión inglesa de 1762 los curas indios ayudaron á los invasores: en la insurrección militar de 1829, capitaneada por dos orosillos, tomaron también parte los curas indios; y en la sublevación de Cavite de 1872 resultaron algunos comprometidos. El cura indio siente aversión grande, odio inextinguible, mala voluntad manifiesta al sacerdote peninsular, no sabemos si por la diferencia de raza, por la superioridad que en él reconoce, por la mayor influencia que éste ejerce en la parroquia, por su egoísmo al dejarles los curatos más trabajosos y menos lucrativos, ó acaso, acaso, por el desprecio y altanería con que se le trata.

#### ADMINISTRACION PÚBLICA.

Ni es nuestro objeto, ni sería posible aunque lo fuera, hacer la historia de nuestra administración en el Archipiélago filipino, ni dar idea cabal de las vicisitudes por que ha pasado. Es nuestro propósito más modesto: lo vamos á limitar á decir algo de cómo están administrados aquellos pueblos, y á señalar los más salientes y trascendentes errores que se cometen, con menoscabo de nuestro prestigio, y con peligro de nuestros intereses nacionales.

La autoridad suprema en Filipinas reside en el gobernador superior. Desde 1864 este cargo lo ejerce indistintamente un magistrado, un militar, un marino ó un eclesiástico. En 1822 se mandó, que fuera desempeñado por un oficial general del ejército ó marino. Su nombramiento lo hacía el rey, según la ley de Indias. Al gobernador superior correspondía en los primeros tiempos la presidencia de la Audiencia, la cual, reunida en pleno, formaba lo que se llamaba *El Real Acuerdo*; especie de tribunal de alzada contra ciertas resoluciones de aquella autoridad, con facultad para imponer su veto, cuando estas eran infringidas, ó cuando, en su concepto, se lesionaba algún derecho, ó se perjudicaban los intereses de la Metrópoli. Este tribunal fué sustituido en 1861 por los Consejos de Administración, á los cuales se dieron facultades meramente consultivas, reservándose al gobierno la resolución de determinados asuntos.

La administración de justicia está confiada en unas provincias, como en la mayoría de las de Luzón, á alcaldes mayores, letrados, que desempeñan al propio tiempo el gobierno de la provincia, y son subdelegados de Hacienda, administradores de correos, comandantes de guerra, presidentes de la junta de Instrucción pública; antes del año 1881 eran también colectores de tabacos. En otras provincias, como las de Visaya y Mindanao, los jueces se limitan á administrar justicia, y las demás funciones están encomendadas á gobernadores políticos militares, pertenecientes al ejército ó armada. En algunos casos desempeñan también los juzgados, asesorados por un letrado, que suele ser el juez más próximo á su residencia.

La autoridad municipal está á cargo de los *Gobernadorcillos*, que tienen además la obligación de recaudar los impuestos y tributos; en muchos casos desempeñan funciones judiciales. El cargo es muy penoso, porque son varias las obligaciones que tienen que cumplir, y grandes las responsabilidades que se les exigen, especialmente en lo que se refiere á la recaudación. Los *Gobernadorcillos* son nombrados por la autoridad superior. Tienen una especie de Concejo, ó Municipio, elegido por suerte entre los vecinos que tienen determinadas condiciones. El Concejo se reúne en la casa llamada *Tribunal*. Hacen de secretarios, redactan las providencias judiciales, sirven de intérpretes, se entienden con las autoridades superiores, los llamados *Directorcillos*.

Hay en cada pueblo una milicia armada, obligatoria durante tres años, cuyo número es proporcionado al vecindario; los que la forman se llaman *Cuadrilleros*.

Ante este cúmulo de absurdos, formado por la mezcla de lo antiguo con lo moderno, de lo que viene del absolutismo, y de lo que han hecho los gobiernos constitucionales; ante este esbozo de administración informe, bien pudo decir el ilustre Escosura, que, si en Filipinas se ha innovado mucho, aunque poco en lo fundamental, se ha hecho todo «sin método sistemático, acudiendo sólo á remediar necesidades del momento, y dando lugar á esa lucha absurda entre lo antiguo y lo nuevo; á esa contradicción en todo, y á que la marcha de la administración no sea ni pueda ser expedita y beneficiosa.»

No puede darse nada peor administrado, que

(1) Véase nuestro número de ayer.

nuestro Archipiélago. En cada provincia hay un sistema, y se ejerce la autoridad de distinto modo; en cada pueblo se aplica y se interpreta la ley á juicio de la autoridad, ó según el interés del *Directorcillo*. El Capitán general, que manda las fuerzas de tierra, no manda las de mar; pero en cambio ejerce el Real Patronato en aquella Iglesia, y cuida del orden público, y de las vías de comunicación, y atiende á la recaudación de los impuestos, y al buen servicio de los hospitales.

La separación de cargos; la asimilación á la Metrópoli; la completa y absoluta independencia judicial; la organización de la enseñanza sobre bases convenientes; el mayor cuidado en el nombramiento de los funcionarios, procurando á toda costa, que estén dotados de moralidad, suficiencia y patriotismo; una nueva y racional división territorial; un propósito firme é irrevocable de contener á las órdenes religiosas dentro del límite señalado por el patriotismo y la prudencia; un deseo constante de combatir preocupaciones absurdas y propósitos egoístas; el empleo de los medios necesarios para fomentar el tráfico mercantil y explotar aquel terreno virgen: todo esto daría resultados seguros para el progreso de Filipinas.

Algo de esto propuso D. Patricio de la Escosura, y aunque domina la aquella privilegiada inteligencia por preocupaciones de su tiempo y de su partido, y aunque algo tímido en proponer radicales y fundamentales reformas, no sería malo que, como principio de la campaña administrativa que debe emprenderse, se hiciera, desde luego, lo que propuso sobre separación de cargos, instrucción pública, división territorial y gobierno de provincias. Que el capitán general consagre su acción á lo que le compete, y á lo único para que debe tener aptitudes; que la justicia se administre por jueces independientes y honrados, que acaben con esa funesta y vergonzosa plaza de *Directorcillos*, en cuyas manos está muchas veces la fortuna y la seguridad de los pobres indios; que los impuestos se distribuyan, y se cobren, racional y equitativamente; y por último, que la enseñanza se secularice en cuanto sea posible, y Filipinas será pronto una verdadera península española, ni envidiada por muchos pueblos, respetada por todos.

Para que pueda formarse idea de lo que es nuestra administración en aquel Archipiélago, y para que resulten justificadas nuestras severas censuras, vamos á citar tres hechos que hacen su proceso.

El 3 de Junio de 1863 ocurrieron en Manila los terremotos de que conservamos tristísimo recuerdo. El palacio del Capitán general, soberbio edificio construido en el año 1690, se desplomó; las Casas consistoriales, el Cabildo, levantado á mediados del siglo pasado, quedó reducido á ruinas; la Catedral, cuyo coste de 10 millones de reales á nadie parecía exagerado por lo soberbio y sólido de su construcción, sufrió la misma suerte. Pues bien: de estos tres edificios, situados todos en la plaza de Palacio, los dos primeros, el Palacio y el Cabildo, son hoy todavía un montón de escombros, mientras el tercero, la Catedral, se reedificó inmediatamente, y de una manera suntuosa, por las comunidades religiosas, consagrándose en 1879.

No hay aquí censura alguna para estas, antes bien merecen entusiasta aplauso: la censura es para los que no imitaron su fe, su patriotismo y su constancia. Los mejores edificios de Manila son de los frailes. El convento de Franciscanos ocupa 25 000 metros cuadrados; el de los Agustinos 22 000; 12 500 el de los Dominicos, y 23 000 el de la Compañía de Jesús. La Universidad es de los Dominicos; la Escuela Normal, de los Jesuitas. Son hermosos también los beaterios de Santa Isabel, Santa Rosa y Santa Catalina, el convento de Santa Clara, y el Colegio de indios. El Gobierno no posee otro edificio bueno en aquella capital más que la Alhambra, único relicto de lo después de los terremotos.

Las comunicaciones entre las provincias y pueblos de la misma isla de Luzón, y entre éstos y la capital, son imposibles una gran parte del año, por falta absoluta de puentes en los innumerables ríos que la atraviesan: débiles balsas de bambúes, hechas por los indios para su servicio, es el único medio con que cuentan. Muchas islas, como las de la Micronesia, se comunican con la capital cada cuatro ó seis meses, y para esto se valen de buques mercantes que se dedican al tráfico. El número de salvajes, que hacen vida errante por aquellos montes, sin respetar nuestra autoridad, sin reconocer nuestro poder, despreciando nuestras leyes y aborreciendo nuestra civilización, no puede calcularse; casi á las mismas puertas de Manila existen, como hemos dicho, tribus en completo estado de salvajismo; en la isla de Luzón se encuentran las más feroces de todo el Archipiélago. Con ellas viven y pastan multitud de bandidos, que huyen de la acción de la justicia, burlando su vigilancia. Los antropólogos pueden aplaudir este abandono, inspirándose en el deseo digno, y siempre generoso, de conservar las razas primitivas, y respetar al salvaje en sus costumbres y en su vida; pero el sociólogo, para quien la civilización es un fin, y cuyo interés está en arrancar esos seres á la barbarie, y traerlos á la sociedad y á la vida, debe censurar con acritud ese abandono, y hacer cuanto pueda para evitarlo.

#### SITUACION ECONOMICA

Demos una idea ligera, constreñidos como nos encontramos por el espacio y por el tiempo, de la situación económica en que hoy se encuentra nuestro Archipiélago, y de los errores, abusos, contrasentidos é iniquidades cometidos por nuestros gobernantes en los pasados tiempos.

Desde la conquista hasta la reforma de 12 de Junio de 1883, felizmente llevada á cabo por D. Gaspar Núñez de Aros, todos los indios de diez y ocho á cincuenta y seis años pagaban un tributo personal de un peso para el Estado, y 2 reales fuertes para el culto (*Sancionum*, que llamaban). Además tenían la obligación de trabajar en las obras públicas cuarenta días al año, de cuya obligación podían redimirse, pagando tres pesos, ó doce cuartos diarios, los días que lo desearan.

Los abusos á que esto daba lugar eran grandes. Los *Gobernadorcillos* (Alcaldes) y los *Cabazas* de Barangay (concejales ó palancos) utilizaban de una manera descarada el trabajo de los indios en obras particulares, extrañas al servicio público, y hacían suyas las redenciones. El indio, pues, trabajaba y pagaba para el Estado; pero el beneficio quedaba en manos de sus autoridades, que, con más avaricia que patriotismo, y más amor á sus intereses que al país, explotaban la ignorancia y buena fe de esos desgraciados.

Por la reforma de 1883 se redujo los días de trabajo á 15; se prohibió, que la prestación personal se aplicase á obras particulares; se abolieron las *fallas* (redenciones), y se hicieron algunas excepciones para el pago de este tributo.

Esta reforma se completó por R. D. de 6 de Mayo de 1884, que estableció el impuesto de cédulas personales, con el que se substituyó el tributo de naturales y mestizos, la limosna del *Sancionum*, y otras gabelas. Divididas las cédulas en 10 clases, se obliga al indio á pagar la de clase novena, de uno y medio pesos, en sustitución del tributo, y la de sexta clase, de 3 pesos, para redimirse del trabajo personal de los 15 días. Además se paga uno y medio pesos por impuesto provincial.

La gran reforma económica de Filipinas en los modernos tiempos es, como indicamos al principio, la llevada á cabo por el ministro D. Fernando León y Castillo en 25 de Junio de 1881, decretando la libertad del trabajo.

En 1721 se declaró en Filipinas el estanco del tabaco, contra la opinión, y ante las protestas enérgicas de aquellos habitantes, que veían en tal reforma una ruina para el país, y un horrible vasallaje para sus personas; tuvieron mas instinto, y más sentido, y más juicio que sus autoridades y dominadores. Por que obligar al indio á que cultivase un determinado número de plantas de tabaco; amenzarle y castigarle si no ponía todo el esmero necesario en el trabajo; apoderarse de la cosecha cuando estaba en sazón, y pagarle una cantidad, que, como se dice en el preámbulo del decreto, rara vez llegaba al 20 por 100 del valor, es más que una injusticia y una iniquidad, una torpeza ó una estolidez inconcebible, pues tanto debían comprender sus autores, que, por tales medios, ni el cultivo podía perfeccionarse ni extenderse, ni el comercio podía recibir beneficio alguno, ni el Tesoro alcanzar ventajas en la explotación de aquella gran riqueza.

Hoy, gracias al Sr. León y Castillo, el cultivo del tabaco es libre en Filipinas, y es libre también su manufactura, su venta y consumo interior: hoy el indio no sufre la horrible esclavitud á que le sujetaba la torpeza, ó mal instinto de una autoridad española; esclavitud, cien veces más cruel y más ominosa que la de que le redimieron sus conquistadores: hoy el Tesoro de Filipinas puede contar con un mayor ingreso, porque es mayor el cultivo, y el comercio y la industria con un producto tan rico, tan abundante, de tan general uso, y de estimación tan grande.

El autor de ese Decreto ha hecho, sin duda, más por la prosperidad del Archipiélago, y por la civilización de aquellos habitantes, que muchos de los que pretenden el título de regeneradores. Hasta ese punto queremos ser imparciales en nuestros juicios. Si con la misma resolución y firmeza se realizasen otras reformas; si de idéntico modo que se ha emancipado el trabajo, se emancipara la instrucción de manos del clero, y la administración de manos del elemento militar; si de igual suerte se moralizase la justicia, y se emprendieran obras públicas, y se protegiera la agricultura, y se fomentara la industria, pronto llegaríamos á convertir aquella Colonia en la más rica provincia de nuestra España, y justificaríamos lo dicho por Jago, de que Filipinas es el país más rico del mundo, y lo afirmado por Laparouse, de que Manila es el puerto de comercio mejor situado de la tierra; y borraríamos el vergonzoso recuerdo de la *Nao de Acapulco*, que salía del puerto de Cavite una vez al año, con cargamento de los favorecidos por el Gobernador general, ó por la fortuna, haciendo de un derecho indiscutible y claro un privilegio odioso y repugnante; y quitaríamos de la memoria aquellas iniquas *boletas*, vendidas por fabulosas cantidades, para poder enviar á Méjico los productos del Archipiélago y de la China; y olvidáramos aquellas absurdas y bárbaras, más que torpes y egoístas leyes, que prohibían á los extranjeros ejercer acto alguno de comercio, leyes, para nuestra deshonra, restablecidas en los modernos tiempos; y las matanzas de chinos, llevadas brutalmente á cabo á principios del siglo XVI, y reproducidas en el presente, y hechos como los últimos de Ponapé y Cavite, y vergüenzas tan grandes como la que nos hizo sufrir Alemania en Yap.

LA EXPOSICION Y LOS ÚLTIMOS PRESUPUESTOS  
El actual ministro de Ultramar, Sr. D. Víctor Balaguer, hay que confesarlo, ha hecho recientemente un gran esfuerzo en favor de la civilización filipina: la Exposición de objetos de aquellas islas, y los últimos presupuestos publicados en la *Gaceta* de 30 de Octubre último.

Con la primera nos ha dado á conocer lo que es la civilización filipina, lo que es su comercio, su industria, su agricultura y sus artes; nos ha puesto en contacto con los habitantes de aquellas tierras, cuyas costumbres hemos estudiado, cuyas manufacturas hemos visto, cuya cultura hemos admirado; nos ha presentado los instrumentos de su trabajo, dándonos idea clara del estado en que se encuentran todos los ramos de la riqueza, y despertando en los espíritus el deseo de mejorarla; nos ha ofrecido ejemplos asombrosos de la paciencia del indio, del portentoso desarrollo que en él tiene la facultad de imitar y de copiar; nos ha dado una idea exacta de lo que son las tribus salvajes de Filipinas, dejando en el ánimo huellas de profunda tristeza, al ver cómo viven millares de seres en tierra de España, después de más de tres siglos de dominación: en una palabra; ha traído una parte de Filipinas al Parque de Madrid, satisfaciendo la curiosidad de unos, ofreciendo motivo de estudios á otros, despertando simpatías en los

más, y poniendo de esta suerte la primera piedra para la gran obra de una colonización perfecta y humana, en contraposición con mucho de cuanto se ha hecho en las pasadas edades.

Antes, los que no habíamos visitado aquel Archipiélago, teníamos una idea vaga de lo que es; hoy, gracias al esfuerzo de un espíritu, que, como de un poeta, tiene algo de soñador y caballeresco, y como de un hombre político tiene mucho de práctico, de reflexivo y de observador, ha sabido juntar lo ideal del pintoresco lago, que refleja en sus tranquilas aguas los primeros detalles del pabellón árabe, y la elegante cúpula del Palacio de Cristal, con lo real y positivo de la colección de cráneos, de armas, de animales, de maderas, de muestras de abaco, cacao y café de aquel suelo, se ha podido ver y estudiar de cerca lo que es el país, y se pueden señalar mejor los males, y proponer con más acierto los remedios.

En los últimos presupuestos, publicados en la *Gaceta* del 30 del pasado Octubre, ha completado, en parte, su obra. Y bien sabe Dios cuánto nos duele decir, en parte, porque la opinión pública esperaba del Ministro de la Exposición más iniciativa, más vigor, más resolución al dar cima á su tarea.

Hemos de ser imparciales, y debemos decir, con sinceridad completa, lo que pensamos de esto.

Realmente los presupuestos están confeccionados con más orden, y con mejor criterio que los anteriores. Los gastos se reducen; se ofrece en los ingresos una *superavit*, aunque no muy grande; se suprime la inútil y perturbadora Inspección de Hacienda; se suprimen también los derechos de exportación para algunos productos; se anula la facultad, que tenía el Gobernador general de conceder á particulares créditos extraordinarios y supletorios; se dispone, que las oficinas públicas se establezcan en los locales de propiedad del Estado, y se manifiesta, que se haga un nuevo censo general de la riqueza, como base para posteriores reformas económicas.

Pero ¿qué son las necesidades más apremiantes de aquellas islas? ¿Qué reformas son las que la opinión pública reclama con mayor insistencia? ¿Dónde fija su atención el observador? En el estanco en que se encuentra la instrucción pública, y en el abandono, verdaderamente vergonzoso, de las vías de comunicación. Y en los actuales presupuestos ¿qué se hace para subvenir á una y otra necesidad? Lo diremos.

Lo primero que se echa de ver es, que, importando los gastos 9.837.896 pesos, se destinan á Guerra y Marina más de la mitad, 5.534.000, y al clero 226.324; mientras todas las atenciones de Fomento se encierran dentro de la mezzajina suma de 274.000. ¿Y cómo se distribuye esta cantidad? Para las Academias y Colegios de Manila se consignan 38.513 pesos; para estudios, construcción y conservación de carreteras 39.996; para estudios y subvenciones de ferrocarriles 20.000; para ríos y canales 2.000; para puertos, y para instrucción primaria ¡NADA! ¡Ah! pero se hace en el preámbulo del decreto el ofrecimiento de que se creará en cada provincia una Escuela modelo de instrucción primaria. ¿A qué consideraciones se presta esta pobre promesa, ante los tristes, tristísimos hechos que dejamos apuntados?

Es decir, que allí, donde hay pueblos importantes y provincias que no se comunican, ni pueden comunicarse con la capital; donde hay islas como la de Mindoro, que no tienen un sólo camino, y donde los ríos no pueden atravesarse por falta absoluta de puentes, se consigna para carreteras apenas 40.000 duros: menos de la cuarta parte de lo que se da al clero, la octava parte de lo que cobra la Guardia civil, casi la mitad de lo que se destina á los cascos, y 1/38 de lo que se gasta en guerra y marina.

Verdad es, que se destinan en el presupuesto más de 200 duros para el Observatorio Meteorológico á cargo de la Compañía de Jesús, 11.000 para la Escuela de Artes y Oficios, y 10.000 para el Museo Bibliotecario; pero no lo es menos, que este esfuerzo se hace en favor de la instrucción superior de los habitantes de Manila, se hace para la capital, para el centro más ilustrado de todo el Archipiélago, no para los pobres y olvidados habitantes de las provincias; no para los salvajes y semisalvajes de Mindoro y Mindanao, no para aquellos, que, siendo españoles y hermanos nuestros, tienen, por el abandono en que han vivido hasta hoy, más derecho á que se les atienda y se les instruya.

Suponemos, que un espíritu levantado como el del Sr. Balaguer no habrá sido presa de preocupaciones y apocamientos para no dar al Archipiélago Oceanico algo de lo que los siglos reclaman, y que veremos en estas vacilaciones la necesidad de ceder á ciertas consideraciones, á las que no puede sustraerse, quien, como él, forma parte de una comunidad política: pues así y todo, cumples á nuestra imparcialidad, después de los elogios que les hemos tributado, formular nuestra censura por lo poco que ha hecho en favor de las obras públicas, y por haberse limitado á un mero ofrecimiento, cuando ha tratado de emancipar y difundir la enseñanza. Y oñenta, que ninguna ocasión como la presente podía presentarsele, cuando, después de un certamen tan brillante como el que nos ha ofrecido, después de enseñarnos lo que no conocíamos de la civilización filipina, de la laboriosidad y genio de aquella gente, de la riqueza, fertilidad y vigor de aquel país, después de haber despertado en el ánimo de todos los españoles las simpatías hacia nuestros hermanos de Oceanía, podía haber emprendido, con universal aplauso, todas las reformas, y haber acabado, con asentimiento de todos, con las preocupaciones, y concluido con los abusos. Seguramente no se ofrecerá momento más propicio, ni bajo el punto de vista social, ni bajo el punto de vista político, para hacer en favor de Filipinas todo lo que Filipinas reclama, quiere y necesita, y los peninsulares podemos y debemos.

Y no abrigue el Sr. Balaguer la vulgar creencia de que nuestra dominación en el Archipiélago se asegura con el *statu quo*, ni piense, que nuestro prestigio se pone en peligro con las reformas: no. La historia nos enseña lo contrario. Las expediciones de los holandeses contra las Visayas se hicieron á la



sombra del egoísmo de los españoles, que iban á explotar con insaciable avaricia aquel territorio: la toma de Manila por la flota inglesa en 1762 se llevó á cabo porque la prestación ayuda los chinos, inhumanamente tratados por nosotros, y los indios, al sentirse tan duramente sujetos; las varias sublevaciones, que sucedieron, de los indígenas no reconocieron otro origen, que la avaricia, la torpeza y la incuria de los peninsulares: la insurrección militar de 1823, capitaneada por dos oriundos, fué una nueva manifestación del descontento de los hijos del país: la de Cavite de 1872, no fué ciertamente nuestra del bienestar que sienten por la protección y amparo que les damos: lo ocurrido recientemente en Ponape, es demostración patente y clara de lo peligroso que es el sostener un exagerado fanatismo en el actual estado de la sociedad, y elocuente enseñanza de que nuestra misión en el Archipiélago es la de hacer de aquellos indígenas ciudadanos de un pueblo libre, y no sectarios fanáticos de una religión. No: Filipinas abre sus ojos á la luz, siente y quiere el progreso, como lo siente y quiere todo el pueblo, y su simpatía, su amor, su adhesión estará siempre al lado de aquellos que con mayor perseverancia y abnegación se la ofrecen, y con más amor y respeto la tratan. Sigamos como hasta aquí, y la patria llorará con el tiempo, la pérdida de una colonia más: hagamos lo que la prudencia y deber aconseja, y conseguiremos que aquel pueblo sea un pueblo libre y civilizado, convirtámosla en una colonia en una rica y floreciente provincia española, donde encontremos base y fundamento para nuestra regeneración económica. No olvidemos que Filipinas, por su posición geográfica, por su clima, por la feracidad de su suelo, por la infinidad especial de sus habitantes, es objeto de estudio de muchas naciones. Las relaciones con América aumentan prodigiosamente; sus misioneros predicando, sus trabajadores explotando la tierra y sus comerciantes compran sus productos. Inglaterra ha organizado en Londres el mercado más rico de los productos filipinos. Alemania mira con verdadera envidia nuestras posesiones en el Pacífico, y China explota de una manera prodigiosa la riqueza de aquel suelo. En medio de tanto peligro debemos estrechar los vínculos entre aquella colonia y la Metrópoli; abandonar el infame sistema del monopolio; elevar la categoría de los indígenas; ilustrar sus oscuras inteligencias, y persuadirlos de que la gran obra de la civilización, no puede realizarse hoy ante la escudriñadora mirada de todo el mundo, como la realizamos en el siglo XVI, cuando el Gran Océano era un mar desierto, y cuando pasaban los años sin que una sola nave visitara las playas de Méjico, único mercado que los indios conocían.

## CONCLUSION

Damos por terminada nuestra tarea. Nuestro propósito de dar una idea de la civilización filipina, está cumplido. El deseo de decir desde las columnas de El Globo lo que ha sido la última Exposición, y lo que significa, queda satisfecho. Estadista tan ilustre como el Sr. Castellar ha hablado de la civilización primitiva de aquellas regiones, y de lo que han sido aquellos pueblos en la historia; sabios catedráticos como los Sres. Autor, González Linares, Vidal y Górgora han estudiado sus razas, su fisonomía y su fisonomía terrestre; escritores insignes como los señores Troyano, Vicenti, Guerra, Aura, Mazas y Muñoz, han descrito sus costumbres, han dado ideas de sus artes, han dicho lo que es su agricultura, su industria y su comercio; el señor marqués de Berge, cuya laboriosidad y talento son tanto de admirar en un país, donde la frivolidad y egoísmo parecen ser patrimonio de ciertas clases, nos ha ofrecido su rica colección de fotografías de la Exposición, con las cuales los notables artistas Sres. Capuz y Dantín han hecho los hermosos grabados con que hemos ilustrado estos trabajos.

Como última palabra, tributamos á todos el testimonio de nuestra gratitud, por haber cooperado á nuestra obra, y les ofrecemos nuestro entusiasmo aplauso por la nueva prueba que han dado de su ilustración y de su talento.

[Que esta semilla no haya caído en campo estéril, y que el gran esfuerzo realizado por el ministro de Ultramar sirva de algo para el porvenir del Archipiélago filipino!]

E. MAISONNAVE.

## DE MAL EN PEOR

En la presente campaña parlamentaria los conservadores cuentan por desastres las batallas que libran. Sin embargo, no se puede negar, que en ese partido hay hombres de talento, hombres que cuentan en el Parlamento muchos años y conocen bien las prácticas del mismo; hombres de intención de habilidad y de palabra. ¿A qué causa obedece, pues, su desventaja en la lucha?

En la sesión celebrada ayer por el Senado pudo ser observado algo, donde tal causa se descubre. En dicha sesión los conservadores trataron de crear un conflicto al gobierno con las Cámaras y con la junta consultiva de guerra. El Sr. Fabié, que apunta mucho, pero que hace pocos blancos, no se mostró hábil tirador al escoger para tal objeto una cuestión de prerrogativas parlamentarias, allí, donde no existía semejante cosa. Había pedido que se trajese á la Cámara el informe de la junta consultiva de guerra relativo á los proyectos del ministro del ramo. El ministro se había negado á tal petición. Una proposición incidental vino á plantear la cuestión ante la Cámara.

El propósito de los conservadores era levantar contra el gobierno el espíritu de corporación del Senado y el ánimo de los generales, que pudieran considerarse como representados por esa junta. Al perseguir este fin ni siquiera repararon en el falso del terreno, donde se colocaban para presentar la batalla. Así experimentaron desastre análogo al del Sr. Cánovas en el Congreso. Porque si es indudable que los senadores y diputados tienen el derecho de pedir al gobierno aquellos documentos, que oren necesarios para ilustrar su opinión y ejercer el alto ministerio de fiscalización que les está encomendado, es indudable también, y al sentido más vulgar se lo alcanza, que en los asuntos no ultimados, el gobierno puede negarse á llevar á las Cámaras documentos, cuya publicación perturbaría y entorpecería quizás su acción.

La cosa es tan llana de suyo, que hasta un hombre tan poco versado como el ministro de la Guerra en prácticas parlamentarias, la descubre á primera vista. Bastó, pues, que el general Cassola expusiera esta sencilla observación para que de manifestos quedase la ligereza y ofuscación de los conservadores.

En esto es donde se señala la causa que arriba indicábamos.

Quiere el partido conservador minar con tales procedimientos la situación actual. Un día procura conitar contra ella el ánimo de los agricultores; otro el de los industriales; otro el de los contribuyentes en general. Ya suscita una cuestión que puede provocar dificultades entre las dos Cámaras; ya otra que puede ocasionarlas entre el gobierno y el Parlamento ó entre el Estado Mayor general y el ministro de la Guerra. Mientras tanto, uno de sus personajes ensaya en el Congreso el sistema de obstrucción contra el proyecto de ley de lo contencioso administrativo para aplicarlo, sin duda, más tarde al jurado, y si llegare el caso á la ampliación del sufragio.

Tudo ello no tiene más que un inconveniente: que

es viejo, muy viejo, método tal de oposición. Por esta causa y á despecho del talento y de la habilidad y de las facultades oratorias, se estreñó el Sr. Cánovas en la sesión celebrada por el Congreso el día 7 del corriente; y por la misma razón hicieron en la celebrada ayer por el Senado un tal deslucido papel el señor Fabié, el Sr. Elduayen y cuantos acudieron en su auxilio.

El partido conservador no quiere reconocer que nuestra sociedad ha progresado y aprendido con la experiencia, y que rearsos muy hábiles hace algunos años resultan hoy inocentes, porque todo el mundo está en el secreto. Su situación es parecida á la del prestidigitador que se empeñase en repetir sus juegos de escamoteo delante de un público tan conocedor como él mismo, de los medios empleados. Así, cada sesión es un fracaso, y cada suerte una carcajada ó una silba.

Por otra parte, la impaciencia va apoderándose de esa agrupación y perturbándola por momentos. Si un golpe se ofrece á su intención, se arroja á darlo sin pensar en el contragolpe. De esa suerte sale con tal frecuencia descalabrada. Nótese la intención y no se vé la habilidad; y este es de los mayores pecarres que puede experimentar un partido.

Sus deseos de minar, como sus propósitos de obstruir, no le acercan más al poder codiciado; pero en cambio le hacen solidario de las faltas ó del abandono del actual gobierno. Pues, si éste cayera mañana sin cumplir los compromisos que adquirió al tomar la dirección del Estado, serviría de disculpa con mucha gente la multitud de obstáculos de todo género, mediante los cuales entorpeció su marcha el partido conservador.

El éxito es malo; las consecuencias son peores. No se puede dar un arte más nocivo para quien lo ejerce. A pesar de lo cual perseveran en ello los conservadores. Este es el más grave síntoma de la vejez de espíritu de un partido. Los viejos nunca se avienen á cambiar los procedimientos á los cuales están habituados; y así como los viejos progresistas no comprenden la política sin la conspiración, cuando les está negado el poder; los conservadores no comprenden la política de oposición sin todas las antiguas artimañas.

Mientras que nuestros partidos no se persuadan de que lo artificioso no cuadra ya á nuestro estado social, y que la suprema habilidad está hoy en la sinceridad y en la rectitud, no nos darán otros espectáculos, sino los que hoy presenciamos. Torpezas en el gobierno y torpezas en la oposición.

## ECOS POLITICOS

La Fé, al enterarse de que en Berlin se ha constituido una liga cristiana antiliberal, y de que el príncipe Guillermo, su presidente, ha dicho al inaugurarla: «la base de toda la vida política debe ser la Religión, y nada más que la Religión», prorrumpe en hosannas y alabanzas.

Oigamos y edificámonos:

«El liberalismo es la gran herejía de nuestro tiempo; es también el gran peligro social; el liberalismo es el enemigo de los tronos, aunque á veces se cobije bajo su sombra para más á mansalva continuar su obra deletérea y minar los fundamentos sociales. El liberalismo es la República y la anarquía.»

Los reyes que ciegos han dado oídos á sus voces de sirena, han perdido; uno la vida, otros el trono; y los que aún se mantienen en pie y logran conservar una sombra de poder, aturridos, confundidos, desorientados, sienten que el terreno se hunde bajo sus plantas, y comprenden que su reinado acabará infaliblemente el día que plazca á su terrible enemigo.

Por fin, parece que hay un principio que, aunque protestante, tiene el entendimiento necesario para comprenderlo; principio que por fortuna cuenta con el poder necesario para llevar á cabo sus propósitos.

El periódico carlista tiene apagada la linterna.

En su fervor reaccionario, ha transigido hasta con el protestantismo, pero se ha olvidado de una circunstancia diabólica.

El príncipe Guillermo es mason, y su padre el keronprinz, jefe de la masonería alemana.

El debate de ayer en el Senado podrá haber sido estéril, pero ha ofrecido en cambio la singularidad de poner en desacuerdo tanto á los conservadores como á los reformistas.

Las discrepancias entre los conservadores, además de manifestarse en el curso de la discusión, se acentuaron luego en los pasillos de la Cámara, donde varios senadores canovistas reconocían la necesidad de mejorar el personal encargado de dirigir los movimientos.

El desacuerdo entre los reformistas, se ha patentizado en los juicios contradictorios emitidos sobre el particular por *El Diario Español* y *El Resumen*.

Dice el primero que «en la cuestión clarísima planteada por los canovistas no cabían interpretaciones, que la materia era adecuada para un voto de censura, que la minoría conservadora estuvo á punto de conseguir un señalado triunfo;—que se trataba, con perfecto derecho de hacer declarar á la Cámara como el gobierno está obligado á remitir á los Cuernos Colegiales todos género de documentos, y que de todas maneras ha resultado para el gobierno una caída.»

Por lo indicado se ve que *El Diario Español*, considera importantísimo el asunto.

Y aun se ve mejor en la amargura con que el colega acusa al Sr. Fabié del indebidó fracaso.

Pero, aquí viene con la rebaja el apreciable *Resumen*:

«Después de tantos anuncios y de tantos preparativos, la escaramuza librada hoy por los conservadores resultó, como puede ver el lector en el *boletín* de la alta Cámara, una verdadera plancha.»

Los mismos que han intervenido en ella, son los primeros en reconocerlo así, como lo demuestra el hecho de que ni siquiera los que han sostenido la liza han estado conformes en sus opiniones.

Los que tantas veces han negado á la minoría reformista el derecho á plantear determinados debates de bastante más interés que el provocado hoy por el Sr. Fabié; los que un día y otro han venido sosteniendo en su prensa, siempre que los reformistas hablaban, que era un día perdido para los intereses generales del país, no han tenido reparo hoy en sostener un debate pueril para venir luego á conformarse con lo mismo que no quisieron aceptar antesayer.

Si á juicio de *El Resumen*, la escaramuza ha resultado una plancha, ¿qué resultará y cómo se llamará la apreciación de *El Diario Español*, su colega en reformismo?

Por de pronto, ya resulta que *El Diario Español*, en achaques de milicia, no pasa de ser un simple miliciano.

Rectificación de *El Día*:

«Los amigos de *El Siglo Futuro* niegan exactitud á la noticia de que D. Carlos va á nombrar una junta directiva tradicionalista, cuya presidencia tenga el señor marqués de Cerralbo, y de la cual formen parte los señores marqueses de la Romana y Valdecarra, barón de Sangarrén y D. Antonio Balbuena.»

Lo creemos, sin necesidad de que nos lo juren.

La otra noticia no guardaba relación con el entendimiento de D. Carlos.

En el Congreso pidió el Sr. Petregal que el gobierno apoye al director de Administración civil de Filipinas en el conflicto surgido con las autoridades eclesiásticas que persisten en inhumar los cadáveres

y tenerlos expuestos al público dentro de las iglesias.

La petición es justa y razonada.

Pero *La Unión Católica* se opone á ella.

«Primero, porque la ley y la justicia están de parte de las autoridades eclesiásticas; segundo, porque para perder las islas Filipinas ó reducirías á un estado parecido al de Cuba, sólo se necesita que se anule en aquellas apartadas regiones la influencia salvadora de los institutos religiosos.»

Hé ahí lo que se llama un descubrimiento.

Para que España conserve el Archipiélago filipino es preciso que, bajo los ardores de aquel clima, estén los cadáveres arrojados como fardos en medio de la iglesia, hasta tanto que el público movido por la caridad ó incomodado por el hedor de la descomposición, les eche encima dinero bastante con que pagar los derechos de funeral y sepultura.

Cualquiera diría que *La Unión* confunde nuestros intereses coloniales con el interés de los fabricantes de agua de Colonia.

Es cosa agradable y consoladora, el ver que mientras en Madrid, se asocian los propietarios para salvar la Agricultura, aunque en realidad más parezca que lo hacen para salvar y mejorar el importe de sus rentas, haya un periódico de provincias tan importante y tan de veras afecto al pueblo agricultor como *El Mercantil Valenciano*, capaz de volver por los fueros del buen sentido en las siguientes notabilísimas declaraciones:

«A bajo las contribuciones tales ó cuales, exclamamos con entusiasmo en las asambleas de agricultores y contribuyentes.

Pues bien, un país que aspira á esa vida, y donde la opinión no exige á los gobiernos más que una serie de obras negativas, de destrucción, corre rápidamente al nihilismo.

Si la opinión ha de imponerse como soberana, es preciso que presente soluciones de gobierno al lado de las negaciones. Es preciso que al pedir rebajas en ciertos tributos y la supresión de otros, como lo hace con razón, exija al mismo tiempo economías en determinadas gastos ó creación de otros impuestos.»

Véase cómo hasta en la oposición tienen los periódicos republicanos más instigato de gobierno y menos afición á la demagogia que casi todos los partidos y periódicos monárquicos que por acá se usan.

## NUESTRA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

La Coruña 9 de Diciembre de 1887.

Sr. Director de El Globo.

Mi muy respetable y distinguido señor: Reanudando mis breves observaciones sobre el procedimiento ejecutivo para pago de créditos hipotecarios, añadiré sin ambages ni rodeos, que la reforma del enjuiciamiento vigente en la materia, se impone á toda conciencia honrada, si la ley hipotecaria ha de alcanzar en tan importante extremo la respetabilidad y eficacia que se propusieron sus eminentes autores, salvando los intereses que ella protege del despilfarro producido por el lujo y odioso acrecentamiento de diligencias.

Para que la justicia sea accesible á los pequeños valores y pueda administrarse con rectitud y brevedad, así en lo relativo al millar de que dispone el pobre, como en cuanto al millón del rico, es inevitable enprimir el inmenso expediente que hoy agota las modestas fortunas, y hace impracticable el ejercicio de los derechos civiles.

Eljándose ya en pormenores de tramitación, entiendo que deben eliminarse:

1.º Lo que se llama demanda de ejecución que no es más que una paráfrasis trasunto ó copia del título ejecutivo; pues saltá á la vista que no hay necesidad de dárselo al juzgado por partida doble.

2.º El embargo, por ser enteramente inútil, embarazoso y ocasionado á gastos.

3.º La tasa ó avalúo de la finca hipotecada.

4.º La sentencia de remate y todo lo que en este país se conoce con el nombre de *relevo* que es un medio incesante de peticiones escritas para simples frivolidades, como la unión de recibos y otras peticiones que pueden arreglarse sin tanta pesadez de escritos.

A cambio de formalismos y corruptelas que arruinan al litigante en daño de la justicia, puede seguirse este procedimiento:

1.º Presentación del título ejecutivo al juez, acompañado de copia de acta notarial en que conste el requerimiento al deudor, ya personalmente ó por medio de cédula y de una certificación en relación del Registro de la propiedad, acerca de la subsistencia de la hipoteca á favor del demandante y de las demás cargas que afecten al inmueble hipotecado.

2.º Examen de estos documentos por el juez y decreto mandando despachar la ejecución.

3.º Caso de no proceder ésta, denegación de ella y concesión de alzada al ejecutante para recurrir al superior inmediato. Todo en un solo auto suscrito por la autoridad y las personas que en él intervengan.

4.º Si la ejecución se admitiese, nombramiento de administrador judicial que se haga cargo de los productos del inmueble hipotecado, y señalamiento de diez días al deudor para proponer excepciones, lo que se le hará saber al mismo tiempo que se le entere del despacho de ejecución.

5.º Si no se propusiesen excepciones en el término designado, providencia mandando anunciar la subasta de la finca por término de veinte días, fijándose como tipo el valor que se le haya dado en la escritura de crédito, ó en su defecto el que resulte de la comprobación de amillaramientos.

6.º Si las excepciones se formularan en tiempo hábil determinar el período de prueba, y no anunciar la subasta hasta que cause ejecutoria la resolución que acerca de ellas se dicte.

7.º Por estimarse las excepciones y silenciar la ejecución, concesión del recurso de alzada al ejecutante en ambos efectos, otorgándose en uno solo los que interponga el ejecutado.

8.º No interrumpir nunca el curso de la ejecución por la desamparación, ausencia ó muerte del deudor, y arbitrar medios para que las diligencias se entiendan con el Fiscal ó con el que á la fecha de la ejecución estuviese ocupando el inmueble hipotecado, sin perjuicio de conceder audiencia en el asunto á los que tengan legítima personalidad con arreglo á derecho, siempre que así lo soliciten.

9.º Caso de no haberse entendido la ejecución directamente con el ejecutado ó sus herederos, no entregar el ejecutante sin fianza ó garantía suficiente el importe del crédito ó lo que se obtenga de la subasta, garantía que podrá extinguirse ó caducar á los dos años.

Quedan á grandes rasgos bosquejados los principales trámites que deben darse al juicio ejecutivo, espurjándolo de una acumulación inconcebible de escritos y diligencias inútiles, que agotan en gastos el valor de la reclamación, y sobre él causan otros desembolsos que trituran á los litigantes.

No hago más que indicar lo más principal, lo que aconseja una dolorosa experiencia para conjurar de una vez con mano fuerte los grandes males que se siguen de un enjuiciamiento vicioso.

Al legislador podemos suplicar ahora que emprenda cuanto antes tan imperiosa reforma, suprimiendo trámites estériles y dilatorios, cortando abusos y amparando, en fin, la justicia, tan escarnecida y vilipendiada en la práctica.

Perdone usted, señor director estas molestias, y se repite una vez más á sus órdenes afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m., G. Suredel.

## TELEGRAMAS

## DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Barcelona 12 (7 44 noche).—Generalizase la huelga; cuatrocientos albañiles reunidos esta mañana en la plaza de Tetuan, acordaron proseguirla. A este acuerdo se adhirió el gremio de carpinteros.

A consecuencia de esto están suspendidas la mayor parte de las obras de Barcelona.

En una segunda reunión celebrada después, á la que asistieron más de mil carpinteros y albañiles asociados, resolvieron entenderse con los trabajadores ocupados en las obras de los alrededores de la capital, creyendo que con esto la huelga tomaría más proporciones.

No ha habido coacciones ni desmanes. Parejas de la Guardia civil de á caballo recorren las obras, protegiendo el derecho de los obreros que no se han asociado á la huelga.

Ha causado malísimo efecto la resolución adoptada por el gobierno, no autorizando en la Exposición las instalaciones de las fábricas de armas nacionales, alegando no estar consignados los gastos en el presupuesto.—*Juny.*

De la Agencia Fabra.

VAPORES CORREOS

PUERTO RICO 12.—Hoy ha salido de este puerto para el de la Habana el vapor correo de la compañía Transatlántica *Ciudad de Cádiz*.

Sin novedad á bordo.

MANILA 12.—Hoy ha salido de este puerto con dirección á la Península el vapor correo de la compañía Transatlántica *Isla de Luzon*.

PORTSAID 12.—Hoy ha salido de este puerto, sin novedad á bordo, el vapor correo de la compañía Transatlántica *Isla de Mindanao*.

BISMARCK

HAMBURGO 12.—El príncipe de Bismarck está completamente restablecido de su indisposición, que consistía en un estorzo intestinal.

Los médicos insisten, sin embargo, en que guarde absoluto reposo y varíe de régimen de vida.

MR. FERRY

PARIS 12.—El Sr. Julio Ferry ha pasado bien la última noche.

Su estado continúa siendo satisfactorio.

NUESTROS COBRES

PARIS 12.—A consecuencia de la alza del cobre, las acciones de Rio Tinto han seguido subiendo en la Bolsa de hoy, haciéndose á 485, es decir, 40 francos más altas que ayer.

REFRERIAS COMERCIALES

PARIS 12.—Cámara de los diputados.—Se toma en consideración y se declara urgente una proposición aumentando los derechos de importación en Francia, de todos los productos procedentes de Italia.

Esta medida, de la mayor importancia para una nación como España, que tiene productos similares y que por lo tanto redundará en beneficio suyo, es vivamente comentada.

La Cámara ha querido contestar así á la amenaza del Sr. Crispi de aplicar á Francia el arancel general.

ACTITUD DE LAS DERECHAS

PARIS 12.—En vista de la prolongación de la crisis ministerial á causa de las peripicias que surgen todos los días, las derechas han resuelto aguardar que se forme el nuevo ministerio antes de tomar un acuerdo acerca de la conducta que han de seguir en las Cámaras.

REACCION PROTECCIONISTA EN INGLATERRA

PARIS 12.—Las correspondencias de Londres hacen prever una disidencia en el seno de la mayoría parlamentaria, á causa del movimiento proteccionista que se advierte en Inglaterra, el cual contrasta con las tendencias opuestas que comienzan á notarse en los Estados Unidos.

El primer ministro, lord Salisbury, guarda reserva sobre el particular.

Hay muchos diputados rurales que sostienen la necesidad imperiosa de apelar á procedimientos proteccionistas para defender á la agricultura del país, de la competencia extranjera.

Si el gabinete Salisbury cediese algún tanto en esta cuestión, correría el peligro de verse abandonado por bastantes diputados que mantienen á todo trance la bandera del libre cambio, y provocar acaso una crisis que diese el triunfo á Gladstone.

RUSOS Y ALEMANES

MOSCÚ 12.—La *Gaceta de Moscú* declara que si alguna potencia pidiese explicaciones á Rusia, sobre sus armamentos, el gobierno de San Petersburgo se negaría á dar contestación alguna.

PARIS 12.—Un telegrama de San Petersburgo, dice que allí se cree que la campaña alarmista hecha por los periódicos alemanes y austriacos, tiene por objeto provocar un movimiento en la opinión pública á favor del aumento de los gastos militares.

LA CRISIS MINISTERIAL

PARIS 12 (1 18 tarde).—Seguimos sin ministerio.

En vista de la negativa del Sr. Tirard á formar, de resultados del fracaso de la reunión de anoche en el Eliseo, esta mañana se crea que el Sr. Floquet sería llamado por el presidente de la República; pero este ha rogado de nuevo al Sr. Tirard que no desistiese de su propósito.

El ex ministro de Hacienda, accediendo á estas súplicas, ha reanudado sus negociaciones, y á la hora presente se considera probable la siguiente combinación:

Tirard, Presidencia y Hacienda; Flourens, Negocios extranjeros; Fallières, Justicia; Sarrien, Interior; Wolff, Guerra; Mahy, Marina; Loubet, Obras públicas; Dauterme, Comercio; Viette, Agricultura.

No se conoce todavía el candidato para la cartera de Instrucción pública.

Senado.—Después de una corta sesión se acuerda que mañana la haya.

PARIS 12.—Como el ministerio no está todavía constituido, no se ha dirigido hoy ningún mensaje presidencial á las Cámaras.

PARIS 12 (5 30 tarde).—Se asegura que el señor Faye, ha aceptado la cartera de Instrucción pública.

Los periódicos creen que el ministerio quedará constituido esta noche.

EL AUTOR DEL ATENTADO

PARIS 12.—El Sr. Ferry sigue bien. Del interrogatorio del autor del atentado, resulta que Anbertin no tiene el juicio cabal, y que es pura patraña lo que él mismo refirió sobre la existencia de cómplices.

EL EMPERADOR GUILLERMO

BERLIN 12.—El emperador Guillermo, que ayer estaba ligeramente indispuerto, ha podido recibir hoy la visita de gran número de personajes.

YA HAY GOBIERNO

PARIS 12 (9 noche).—Urgente.—El presidente de la República, Sr. Carnot, ha firmado los decretos nombrando el siguiente ministerio:

Tirard: Presidencia y Hacienda.

Flourens: Negocios extranjeros.

Fallières: Justicia.

Sarrien: Interior.

Faye: Instrucción pública.



Mahy: Marina.  
Loubet: Obras públicas.  
Dautremé: Comercio.  
Viette: Agricultura.

La cartera de Guerra ha sido ofrecida al general Legerot, que no se sabe aún si aceptará.

## LOS NUEVOS MINISTROS FRANCESES

PEDRO MANUEL TIRARD

Presidente del Consejo de ministros.

El nuevo presidente del Consejo de ministros de la República, nacido en Ginebra, Suiza, en el año de 1827. Procede de una familia francesa oriunda del departamento de Isère. A los 19 años abandonó su país natal, y se trasladó a París, ingresando en la escuela de ingenieros de caminos.

Fue nombrado director de las obras de canalización del Sena.

En 1851 dimitió este cargo para fundar un establecimiento comercial de orfebrería y joyería.

Sus opiniones políticas se manifestaron en la campaña electoral de 1869. Mr. Tirard, combatió rudemente la candidatura de Emilio Ollivier, haciéndola fracasar. Gracias a estos trabajos su nombre se popularizó en París, hasta el punto de que en las elecciones de 1870 y 1871, proclamada ya la República, fue nombrado concejal por inmensa mayoría de votos, y por último, presidente del Ayuntamiento.

Perteneció a la Asamblea Nacional y a la mayor parte de las Cámaras que se han elegido desde entonces, con la representación de uno de los distritos de París.

Como la generalidad de los hombres políticos franceses que hoy figuran en primera línea, comenzó su carrera afiliado a las fracciones más extremas de la izquierda. Poco a poco ha ido templando su carácter, llegando a ser uno de los más entusiastas partidarios del gabinete Dufaure-Marcere, uno de los más conservadores que han gobernado en Francia durante los 17 años que lleva de República.

Mr. Tirard no pertenece a esa legión de hombres ilustres que se distinguen por sus altas cualidades. Es, sin embargo, un hombre de buen sentido práctico y con sagacidad suficiente para dominar situaciones difíciles.

Su significación no está todavía claramente determinada: se determinará muy en breve, porque las circunstancias actuales son de aquellas que obligan a poner de manifiesto las condiciones que han menester los verdaderos hombres de gobierno.

FRANCISCO CESÁREO DE MAHY

Ministro de Marina y de las Colonias

Nació en la isla de la Reunión en 1830. Ejerció allí la profesión de médico, y colaboró asiduamente en el periódico *Courrier de Saint Pierre*, defendiendo los derechos políticos de su país natal y de todas las colonias francesas.

En 1871 fue elegido diputado por Reunión. Afilió al grupo de la izquierda republicana, a la cual ha pertenecido siempre. Su país le ha conferido diferentes veces la investidura de legislador.

Mr. Mahy es un buen orador, y hombre culto y enérgico.

Es autor de un libro excelente, titulado: *Del régimen político en las colonias*.

ESTEBAN LEOPOLO FAYE

Ministro de Instrucción pública.

Nació en Marmande, departamento de Lot y Garona, en 1828. Es un abogado de gran reputación en París, así por su palabra como por su rectitud.

Ha sido diputado varias veces, presidente del Consejo general de su país y subsecretario del ministerio del Interior durante la situación Dufaure-Marcere.

Ha militado siempre en los grupos templados de la mayoría.

LUCIANO DAUTREME

Ministro de Comercio.

Nació en Elbeuf en 1826. Ha pertenecido a diferentes Cámaras, figurando siempre entre los elementos más conservadores de la República.

De algunos ministros que figuran en el nuevo gabinete, hemos publicado antes de ahora datos biográficos.

De otros no los hemos hallado en parte alguna.

## CUERPOS COLEGISLADORES

### SENADO

Hace días que los señores de la minoría conservadora andan de cabildos y reuniones, y ayer, antes de la sesión, celebraron una para discutir y aprobar una proposición incidental pidiendo al Senado que reanule al señor ministro de la Guerra los informes de la Junta consultiva pedidos el día anterior por el Sr. Fabié al hablar de las reformas militares. Todo ello es que los conservadores han conocido por dónde está más débil el Gobierno.

El general Salamanca pidió datos sobre la dimisión del general Palacios y sobre administración ultramarina en general.

Y en seguida apareció la proposición Fabié, suscrita por los Sres. Quesada, Prendergast, Salamanca, Montero de Espinosa y Puñonrostro.

El Sr. Fabié apoyó su proposición diciendo, fuera de cosas de poca importancia, que la negativa del señor ministro de la Guerra a enviar al Senado los informes pedidos por los correos unidos a los proyectos que están en el Congreso, no se justifica, y que la minoría conservadora entiende que pendiente la discusión del Mensaje, no pueden tratarse en la otra Cámara asuntos relacionados con él.

Reconoce que el Gobierno puede negarse a llevar a las Cortes ciertos documentos en casos excepcionales, caso que no es el presente.

El senador canovista alude a todos los que han sido ministros de la Guerra y unos pocos más para obligarles a hablar.

Como aludido, rompió el general Salamanca su discurso, diciendo que durante su vida parlamentaria ha pedido caros de documentos y nunca le han sido negados. Dice también que si llega el caso de votar lo hará a favor de la proposición, porque dentro de poco estará en la oposición el partido liberal, y quiere estar preparado para entonces en favor de las prerrogativas parlamentarias.

El señor ministro de la Guerra contesta a los oradores leyéndoles las negativas de los Sres. Elduayen y marqués de Estella, siendo ministros, a llevar documentos a las Cámaras.

Propone que se nombre una comisión de todos los partidos que examine los expedientes, para que digan si obra ó no con cordura no llevándolos a la Cámara.

El señor marqués de Estella justifica su negativa de otro tiempo, defiende a la Junta consultiva de ataques que nadie le ha dirigido, y aconseja al Gobierno que lleve los expedientes al Senado.

Rectifica el señor ministro de la Guerra diciendo que el no ha tratado de procurar que la junta deje de ser un cuerpo consultivo para convertirse en corporación política.

El Sr. Fabié comienza su rectificación prometiendo ser muy breve, como siempre, lo que produce una explosión de hilaridad en el Senado. A pesar

de la promesa, tuvo que recordarle la presidencia que hablaba para rectificar. Su discurso estuvo reducido a decir al ministro como debía conducirse con la Cámara y con la junta consultiva.

El señor ministro de la Guerra dice al señor Fabié que una cosa es el Consejo de Estado, y otra la junta consultiva, a la cual asiente en parte el señor marqués de Miravalles.

Como el asunto era de Guerra y lo había planteado un farmacéutico (el Sr. Fabié) nada tan oportuno como que acudiera en su auxilio un ingeniero civil.

Y así lo hizo el Sr. Elduayen, el cual dijo que la cuestión tenía importancia por el precedente que podía sentar. Explicó su conducta, y por qué se negó a presentar el expediente de que había hablado el general Cassola.

Acaba diciendo que la minoría conservadora presidirá de los informes de la Junta que puedan perjudicar al país y a sus instituciones, y afirma que el ministro de la Guerra presta poca importancia a ciertas cosas del Parlamento, como en otra ocasión se le prestó a más altos poderes.

El ministro citado vuelve a rectificar y a repetir que respeta mucho al Parlamento y a proponer el nombramiento de una comisión examinadora. Termina pidiendo al señor marqués del Pazo de la Merced que se sirva explicar el alcance de sus últimas frases.

Rectifica el señor marqués del Pazo de la Merced, ofreciendo de paso una oposición más ruda por parte de los conservadores.

El señor ministro de Estado acude con el capote de maestro en auxilio de su compañero.

Hace un discurso concreto repitiendo las afirmaciones capitales de los discursos del general Cassola; primero, derecho perfecto de la Cámara a pedir todo género de documentos; segundo, derecho perfecto y exclusivo del gobierno de apreciar las circunstancias de oportunidad, etc., para entregar a la publicidad el documento pedido, ó en otros términos, prerrogativas de la Cámara, que el gobierno respeta, pero también prerrogativas del gobierno que la Cámara debe respetar.

Así, pues, dice, en el poder y en la oposición, yo ofrezco a los conservadores mi ayuda para defender el derecho de los ministros.

Termina su discurso diciendo que lo que contienen los informes en cuestión son datos relativos a la organización y armamento del ejército que no siempre es oportuno dar a conocer.

El señor marqués del Pazo de la Merced, dice que si el ministro de la Guerra insiste en esas declaraciones, aconsejará a sus amigos que retiren la proposición.

El señor ministro de la Guerra, dice que la presentación de los expedientes perjudicaría los intereses del Estado.

El general Jovellar dice que está conforme con el derecho del Parlamento y con el de los ministros, y que cuanto mayor importancia concedan los conservadores a los antecedentes, más prudente aparecerá la negativa del ministro.

Retira su proposición el Sr. Fabié, jura la senaduría el Sr. Casuso, y se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

## CONGRESO

Abrió la sesión el Sr. Martos a las tres de la tarde.

Se dió cuenta en el despacho ordinario de la vacante del distrito de Lillo por el nombramiento de D. Venancio Gonzalez para la presidencia del Congreso. Pidió el Sr. Pons que se llevara a la hipina, y el Sr. Villalba Hervás llamó la atención de los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia sobre la facilidad con que se dan los autos de registro en los domicilios privados.

El Sr. Albareda defendió al gobernador y anunció una política muy liberal para lo sucesivo.

Hicieron preguntas los Sres. Salvador, Talero, Badaran y Pando: el Sr. Pedregal preguntó al ministro de Ultramar si está dispuesto a sostener la autoridad del director de administración civil de Filipinas enfrente de la influencia de los frailes; el señor Castell se lamentó de la forma en que se han hecho las listas electorales de Teruel: el Sr. Becerro-Bengoa denunció atropellos cometidos por un inspector de orden público en Gallaztra (Vizcaya); y por último el Sr. Garrido Estrada preguntó qué había de cierto acerca de la adquisición de un palacio en la Castellana, para trasladar a él la presidencia del Consejo de Ministros.

Se entró en la orden del día, y continuó el debate sobre lo contencioso.

Contestó al Sr. Danvila al discurso del Sr. Gonzalez (D. Alfonso), haciendo un detenido análisis de la índole de la jurisdicción contenciosa y de la jurisdicción ordinaria.

Le contestó el Sr. Gonzalez (D. Alfonso) defendiendo la perfecta constitucionalidad de la jurisdicción delegada en lo contencioso, y consumió el segundo turno en contra el Sr. Cárdenas.

El orador, después de hablar un buen rato, y cuando estaba a punto de entrar en materia, pidió descanso.

Se suspendió el debate y se levantó la sesión a las siete menos cuarto.

## SECCION DE NOTICIAS

LIGA AGRARIA

La séptima y última sesión de la Asamblea reunida por la Liga fue abierta ayer a las dos, después de aprobada el acta de la anterior y de haber hecho constar la proposición del representante de Ciudad Real, Sr. Rivas Moreno, pidiendo se modifiquen las leyes de defensa contra la langosta y la filoxera.

También fue dada lectura de varias proposiciones que se acordó pasaran a la comisión encargada de redactar la exposición a las Cortes.

D. Silvestre Haro, en nombre de la Junta de cosecheros de Chinchón, expone el deseo de que se unan todas las fuerzas sociales para que los electores puedan exigir de los elegidos el cumplimiento de sus compromisos.

El Sr. Represa solicita que en la exposición a las Cortes se pida rebaja por consumos y territorial, y que se imponga un gravamen igual al que pagan las demás riquezas a la renta del papel.

Después de ser aludado y de exonerarse modestamente, ocupa la presidencia el Sr. Moyano entre los aplausos de la concurrencia.

Acaso—dice—lo desligado que me encuentro de todos los partidos es lo que os ha hecho pensar en honrarme con este cargo.

Reuerda lo afeito que siempre ha sido a la disminución de los gastos públicos, y que en una ocasión pidió a las Cortes que los rebajasen en 300 millones de reales.

Atribuye la situación actual del país a la desmedida elevación de los gastos y de la deuda pública, y dice que es inútil pedir progresos y adelantos a un país cuando comienza por faltarle qué comer.

Describe los defectos con que se llevó a efecto la desamortización civil, que acostumbró a los Gobiernos a gastar más de lo convenientemente posible. Las economías se imponen, añade, y han de ser cuantas fueren necesarias, porque aunque sea muy bueno tener un ejército de 100.000 hombres y una escuadra

poderosa, es mejor saber si tenemos con qué pagarlo.

Duélese de que no se dé por nuestros partidos la debida importancia a las cuestiones de Hacienda, descargando de la cartera correspondiente al más caracterizado de cada situación para que obligase a los demás a atenderse a los recursos extrínsecos, y no se abusase como hoy de los créditos extraordinarios y supletorios.

Dirige algunas censuras al ministro de Hacienda, y compara la situación tributaria de los labradores españoles.

A propuesta del Sr. Bayo se concede un voto de gracias al Sr. Moyano.

Ambos señores son elegidos presidente efectivo y honorario respectivamente.

El Sr. Moyano da gracias y propone que se unan a la junta directiva los Sres. Gamazo y Maro, los cuales usan de la palabra para dar gracias. Las declaraciones son tanto templadas que respecto de la cuestión económica hicieron ambos señores, no dejaron muy satisfechos a los concurrentes proteccionistas intransigentes en su mayoría, y así lo dijo el señor marqués de Casanov.

Propuesta por la comisión nominadora, quedó elegida la siguiente junta directiva:

Presidente, D. Adolfo Bayo; vicepresidentes, D. German Gamazo, D. José Maro, D. José Maluquer, conde de Gnaqui, D. Apolinario Rato y conde de Estéban; secretarios, conde de Casal, conde de Via-Manuel, D. Francisco Carrasco y D. Francisco Sánchez Toca, y vocales, marqués de Perales, conde de la Patilla, conde de las Almenas, D. Diego García, marqués de Claramonte, D. Rafael Fernandez Soria, D. Pio Perez Aloe, D. José Alvarez Marín, vizconde de Aliar, D. Julian Benito Chávarri, marqués de Castriño, D. José de Soto, marqués de Moriana, duque de la Boca, marqués de la Laguna, don Jacinto Orellana, D. Faustino Udaeta, conde de Argillo y D. Tomás Bernete.

El señor presidente dió gracias a los individuos de la asamblea, así como a la prensa, para la cual pidió un voto de gracias.

UNA ODISEA EN EL TREN RÁPIDO

El propietario de *La Iberia* tuvo la suerte de venir en el citado tren, en el cual venían la reina Isabel, la Patti, Nicolini y otros personajes y ha publicado un sabroso relato del viaje. Véanse algunos párrafos:

«Apenas salimos de la estación empezaron nuestros apuros. Los que habíamos recibido billete para el vagón que tras desde Calais los pasajeros de Londres, teníamos que colocarnos, con nuestro equipaje de mano, en el rincón que por misericordia nos acordaba cualquier otro viajero bondadoso, mientras el tren se reñía a nuestro coche, que se había quedado a quince minutos de París.

A las siete, hora oficial de la comida, los más precavidos habíamos tomado ya puesto en el restaurant. A ojo se comprendía que había más viajeros que plazas—no obstante la afirmación de la compañía de que el número de éstas es limitado—y muchos más que sitios en el comedor. Para atender al cual hay solamente dos *garçons*, que invierten nada más que un par de horitas en servir *le diner*: así sucedió que el insignie D. Juan Valera, conmesal de la segunda tanda, a las once y cuarto de la noche discurre que artes podría emplear para conseguir que le diesen los postres.

Por no sabemos qué causas, el tren llegó con retraso a la estación de Les Anbrais (Orleans), donde nos aguardaba uno de los sobrelatos más gordos de los hubieran envuelto. Tuvieron que aislarlo y engañarlo en su reemplazo un coche ordinario de primera, donde habían de pasar la noche embanastados los pasajeros del incendio, entre los cuales se contaban los duques de Fernan-Núñez, sus hijos los marqueses de la Mina y de Castell-Moncajo, la Patti y Nicolini.

Los duques y su familia pronto encontraron remedio a tan grave contrariedad, gracias a la reina, que, apenas enterada, les mandó dar uno de los compartimientos de su coche; pero la Patti y Nicolini aparecieron consternados y fuera de sí; hicieron una escena sin estar en el teatro: sólo la lira de Ariosto podría cantar aquel paroxismo de furor...

Cuando dentro de pocas horas los lisboenses se extasiaban con las notas que brotan de la maravillosa garganta de la *diva*, vuelvan el pensamiento a *Cherie* y tribútenle un recuerdo de agradecimiento... Por tan carosinos nombre responde una perrita chihuahueña de la más pura raza, a la que se debe que los nervios de la amfresca y graciosa Angelina no estallasen como las tensas cuerdas de un violín...

«Derrúlmame usted—le decía al jefe del tren—el dinero de mis cuatro billetes y los dos mil cuatrocientos francos que he pagado por exeso de equipaje, y me quedará aquí.

Y como el jefe se negara, más montaba ella en cólera, a dúo con Nicolini; pero cuando todos temíamos por el desenlace de la tremenda crisis nerviosa, abarcaba con sus labios el puntigado hociqueto de *Cherie* y se desahogaba en un beso convulsivo y prolongado.

—Ya vemos que esta perrita es su consuelo de usted—le dijo uno.

—Sí, sí; confieso que soy muy viva; nadie más que mi *Cherie* tiene el poder de calmarme.

Y el pobre Nicolini apareció entonces jadeante para anunciar que unos ingleses, admiradores de la estrella, le cedían su gabinete.

—¿Cómo es—decía el ex jóven tenor al susodicho jefe del tren—que no se tienen con Mme. Patti las mismas atenciones que con esa señora que viene en el otro coche?

—Porque esa señora ha sido reina de España y es la *grand mere* del rey actual.

—Es que la Patti es tan reina como ella, porque es la reina del canto. (Textual.)

Pero el jefe, aunque republicano francés, no se convencía de que fuese lo mismo ser reina de veras y reina en el lenguaje figurado que suelen emplear los periódicos.

El relato acaba con la enumeración de los abusos de la Compañía de los *Wagones Lite*, entre los cuales puede consignarse el siguiente:

El tren traía 56 plazas, y la Compañía de los *Wagones Lite*, a sabiendas y con toda premeditación, vendió en su agencia de París 64 billetes.

Si esto sucediera por aquí, dirían los viajeros franceses: ¡Cosas de España!

Ayer fueron presos los conocidos tomadores apodados el *Tomasito* y el *Paco chico*, siendo puestos a disposición del gobernador civil.

«Ayer a las ocho y media fué curada en la Casa de Socorro del distrito del Hospicio, de varias lesiones una mujer de 72 años, asilada del Convento de Hermanitas pobres, la cual tuvo la desgracia de caer al suelo en la calle de Santa Engracia.

En la calle del Ave María, se vió anoche acometido de fuerte accidente, un jóven de oficio tapicero, el cual fué auxiliado en la Casa de Socorro del distrito.

Un hombre tuvo la desgracia de caerse al suelo en la Quinta de la Esperanza, y resultó con un brazo fracturado.

El herido pasó a la Casa de Socorro, donde se le practicó por el médico de guardia la primera cura.

Dicen que el Sr. Pedregal, a quien parece dirigida la carta del Sr. Ruiz Zorrilla de que ayer habíamos andado un tanto disgustado por las revelaciones que de ella se han hecho.

Pero nos sorprende que tal cosa se diga, porque la indiscreción, si la hubo, continúa adelante su camino, pues ya ayer se aseguraba que en su carta el Sr. Ruiz Zorrilla consignaba «que amigos oficiales del gobierno se le habían acercado consultándole acerca de la amnistía» y les había contestado (pase la palabra, aunque no sea la apropiada, puesto que no es contestar decir sí y no, y qué sé yo) lo mismo que ahora ha dicho a los señores de la minoría de union republicanas.

Se dice más: y es que D. Manuel (como le designan sus adeptos), significa que no se crea en el caso de dar una contestación categórica «por lo mismo que no se trata de un asunto personal suyo, sino por modo muy indirecto y en lugar muy secundario.»

Y se añade que en la carta el Sr. Ruiz Zorrilla se despidió de sus amigos de la minoría, «deseándoles el más feliz éxito en sus gestiones.»

Si esto es así, que no lo sabemos, ¿no vendrá a demostrar, como ayer decíamos, que el Sr. Ruiz Zorrilla, si muy agradecido al sacrificio de los emigrados, es el primero en desear la amnistía; pero que todo lo sacrificia al deseo de que no aparezca que la pide ni la aconseja?

Anoche no se celebró el anunciado Consejo de ministros, con motivo del reuma que aqueja al Sr. Alonso Martínez.

Buen número de electores liberales monárquicos del distrito de Palacio, de los que formaron tiempo atrás el comité disidente del Sr. Quirós, obsequiaron anoche con un banquete al concejal del distrito y diputado a Cortes Sr. Villanueva y a los individuos del comité que éste preside, en muestra de adhesión a su persona y agradecimiento a los servicios prestados al distrito.

El ministro de la Gobernación a quien corresponde despachar hoy con la reina regente, parece que no llevará a la firma ningún decreto de interés general.

La comisión de actas, reunida ayer tarde, se ocupó en los siguientes asuntos:

Ante todo, convino con su presidente y el de la Cámara, en que todas las actas, sin excepción, deben pasar a conocimiento de la de incompatibilidades antes de presentarse al Congreso.

Después se ocupó del acta de la de la Habana, por donde resultó electo el Sr. Zambrana, la que fué enérgicamente combatida por el Sr. Berge, el cual niega al candidato la calidad de ser español por haber adquirido nacionalidad en Méjico y haber representado a Costa Rica en Nicaragua; contestando el interesado que, acogiéndolo a la paz de Zanjon, y habiendo ejercido la abogacía y dirigido periódicos en la Habana, sin obstáculos, se creía tal ciudadano español.

Después se acordó designar nuevas ponencias para las actas de Don Benito y Santa Cruz de la Palma, nombrando para ellas a los Sres. Diaz Moren y Martínez Villanueva.

En la de Mérida se resolvió confiar la ponencia al Sr. La Guardia.

Y por fin, examinó y dejó despachadas las relativas a Cervera de Río Pisuerque y San Sebastián, con dictamen favorable a los candidatos señores duque de Frias, gobernador de esta provincia y Calveton, director en el ministerio de Ultramar.

de los ministros, acordando remitir a la decisión de la Junta general de socios, que se verificará el día 20 por la noche, lo que haya de hacerse sobre las dimisiones, y proceder, en su caso, a nueva elección, bajo el pie forzado de que los electos habrán de aceptar en beneficio de todos.

Es probable que mañana por la tarde se reúna la minoría de union republicana del Congreso para conocer la carta contestación del Sr. Ruiz Zorrilla a la consulta que le hicieron sobre la amnistía.

Si los conservadores hubiesen provocado ayer votación sobre la proposición incidental del Sr. Fabié, es probable que los izquierdistas hubiesen dado el espectáculo de dividirse; pues mientras los amigos del Sr. Lopez Dominguez creían correcta la conducta del ministro de la Guerra, y parecían dispuestos a votar con el gobierno, los de procedencia conservadora amigos del Sr. Romero Robledo, pensaban votar con la oposición canovista.

Se confirma que el Sr. Alonso Martínez, en cuanto se halle restablecido, aprovechará el primer momento oportuno para terciar en el debate del Senado y significar que en ningún modo simpatiza ni acepta la menor responsabilidad en la actitud adoptada por el señor duque de Tetuan.

La Agencia Fabra nos comunica a última hora el siguiente despacho: París 12 (12 noche).—Urgente.

El presidente ha firmado un decreto nombrando ministro de la Guerra al general Longerot, comandante del 8.º cuerpo de ejército.

A. Porras, dentista; Arenal, 22, duplicado.

## Banco General de Madrid

Se admiten desde hoy, con bonificación, cupones del vencimiento de 1.º de Enero de 1888 del 4 por 100 exterior y de los billetes de Cuba de 1886.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	Anterior	De hoy.	Alas	Señ.
4 por 100 al contado.....	66 75	63 80	0,05	»
— fin de mes.....	66 65	63 75	0,10	»
— pagués.....	67 10	67 95	»	0,1
— exterior.....	63 25	63 10	0,25	»
4 amortizables al contado.....	84 10	84 10	»	»
— pequeños.....	84 10	84 10	»	»
Bill de Cuba al contado.....	98 00	98 00	0,15	»
Banco de España: acciones.....	419 50	419 50	»	»
— Hipotecaria id.....	0 00	00 00	»	»
— Id. cédulas 5 0/0.....	080 00	000 00	»	»
— Id. cédulas 3 0/0.....	103 00	099 00	»	»
— Obligaciones 5 0/0.....	000 00	000 00	»	»
— de Castilla: acciones.....	090 00	000 00	»	»
0.º de Tabacos: acciones.....	109 00	109 00	»	»
Letras: Londres, a 90 días vista.....	25 31	»	»	»
— 8 idem.....	25 49	»	»	»
— París, a 8 idem.....	0 75	»	»	»
— Berlin, a 8 idem.....	1 24	»	»	»
Operaciones de préstamo y descuento: 4 por 100 anual				
BOLSA				
Madrid: contado, 66,40.—Fin de mes, 66,37 dinero.				
Barcelona: interior, 66,75.—Exterior, 68,85				
París, 68,9.—Londres, 67,81.				

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 10.—Bolsa fondos franceses: 8 0/0 82 65; 4 1/2 por 100, 1 750.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 67 90.—



Ayuntamiento de Madrid